

El juego de la metáfora en el ensayo argentino

Leonor Arias Saravia, Universidad Nacional de Salta

Si aceptamos con Richard Rorty, el revolucionario filósofo del ‘giro lingüístico’, que los cambios fundamentales en el orden de la cultura no se dan en base a constataciones científicas, o hechos relevantes, sino en base a *redescripciones*; es decir, que suponen en última instancia un *cambio de léxico*,¹ el enfoque que propongo, de un itinerario engarzado a partir del ‘juego de la metáfora’ en el ensayo argentino, adquiere plena justificación. Más aún, si nos valemos de los postulados puestos en vigencia en las últimas décadas, por las nuevas teorías de la metáfora, que nos permiten definirla precisamente como un modo de *redescribir* los conceptos y realidades involucrados en la dinámica del proceso resemantizador a que ella da lugar.

La sugestión de este enfoque se me fue imponiendo como una posibilidad de lectura coherente de la evolución del imaginario argentino, pautada por los haces de *metáforas* imaginadas para caracterizar lo nacional, a través de sus diversas manifestaciones: historia, geografía, sociología, antropología. Lo que implica, en otros términos, una propuesta de lectura de la historia espiritual de mi país ‘en clave de metáfora’; tal el título de la investigación de mayor envergadura, en la que desde hace tiempo estoy empeñada, y de la que estas conclusiones parciales son un escorzo.²

El hecho de que el itinerario que pretendo diseñar esté referido específicamente a la ensayística de temática nacional, determina ciertas pautas enmarcadoras, que es procedente tener en cuenta, para apuntalar este enfoque. Porque, en principio, el *ensayo*, en tanto tipo discursivo híbrido, de fronteras elásticas, capaz de incorporar elementos provenientes de las más diversas series culturales, no aparecería como el ámbito textual más a propósito para rastrear la ocurrencia de estrategias metaforizadoras. Pero, precisamente, la vertiente ensayística centrada en la interpretación de la realidad nacional ofrece ciertas modalizaciones discursivas, que desembocan o se complementan con el ‘juego de la metáfora’: por una parte, el enunciador de este tipo de textualidades se caracteriza por la particular relación que entabla con la materia de los enunciados que maneja, lo que desde luego matiza los registros ilocutivo-perlocutivos de la enunciación discursiva. Al respecto, Walter Mignolo postula la discriminación de un *sujeto ideológico*, como propio de las manifestaciones del género en la cultura hispánica en general, diferenciado del *sujeto hermeneútico*, que correspondería a la modalización discursiva reconocible

en Montaigne, y del *sujeto epistemológico*, adscribible a la ensayística más cercana al texto científico (1986).³

Este *sujeto ideológico* contamina previsiblemente el nivel ilocutivo de la escritura ensayística, como se apuntó, llegando en algunos casos a desestabilizar la condición co-referencial que cabe adjudicar al enunciador del ensayo en general, con respecto al sujeto autorial, en virtud de los avatares y contramarchas emocionales que pautan la enunciación; y por otra parte, tal sustrato emotivo se encauza en el nivel de la perlocución, como voluntad suasoria proyectada sobre el lector; lo que contamina inevitablemente la textualidad, dando lugar con frecuencia a una escritura de estatuto performativo, en la que la *metáfora* asume un rol particular.

Aclaremos, no obstante, que ese trabajo *metaforizador* no involucra a la figura tradicional, concebida como ornato del discurso. Ya anticipé que adscribo, en este planteo, a las reformulaciones actuales, que privilegian el cometido hermenéutico-cognoscitivo de la metáfora (particularmente con Max Black, Ricoeur, Eco, por citar los representantes de diversas procedencias críticas e idiomáticas); de allí el reconocimiento de su capacidad de *redescripción*, que la aproxima al modelo teórico de las ciencias y la posibilidad de redefinirla como una *función* del lenguaje en general, dotada de un dinamismo resemantizador de imprevisibles consecuencias.⁴ Pero además, tratándose del tipo de discurso que nos ocupa, las manifestaciones de esta *función* – como la denomino con Paul Ricoeur – adquieren características diferenciadoras.⁵ Precisamente los autores a los que acabo de aludir, al acercar el cometido de la *metáfora* al de la ciencia, por su potencialidad informativa, destacan que, cuando ésta aparece privilegiada – y éste es el caso del ensayo – lo metafórico asume normalmente un estatuto particular, al que adjudican denominaciones diversas pero equiparables. Max Black, por ejemplo, habla de *arquetipos o metáforas radicales* (que aproxima a las *root metaphors*, de Pepper);⁶ Ricoeur, de *red metafórica*;⁷ apuntando ambos a la aludida equivalencia con el *modelo* de la ciencia.

Por mi parte, adelanté algunas categorizaciones a propósito de estrategias discursivas que, hasta donde he llegado en mis indagaciones, parecieran caracterizar sintomáticamente a nuestra ensayística de temática nacional.⁸ Individualizo, por un lado, las que designo como *figuras interpretativas*, a través de las cuales se alude a una entidad – en nuestro caso el país o sus diversos modos de manifestación – resemantizándola desde una perspectiva axiológica. A partir de ellas se diseñan las antedichas *redes o constelaciones metafóricas*, que funcionan como isotopías indicadoras de la peculiar visión del país que intenta imponer-proponer cada autor, texto o corpus determinado.

Destaco, por otro lado, el procedimiento que denomino de *contextualización metafórica*, que apunta al proceso de irradiación metaforizadora propagado al contexto general – con alcance diverso – dentro de un texto. El resultado de este procedimiento es la *metáfora*

contextual,⁹ que reproduce, en escala ampliada, el trabajo resemantizador propio de la *metáfora* en sentido restringido.

Munida de estos lineamientos teóricos, arriesgué incluso la propuesta de considerar a la *metáfora* como *método interpretativo*, esgrimido por nuestros ensayistas para acceder al develamiento de una realidad que, desde los primeros intentos de caracterización racional y sistematizada, se mostró rebelde a los encasillamientos y estereotipos provistos por la cultura occidental europea. Método con mucho de conjuro, de catarsis, de denuncia y de convocatoria, más acorde sin duda con la plural y conflictiva esencia hispanoamericana, y estimulante desafío a la par, para intentar su seguimiento a través de los sucesivos intérpretes.

Bernardo Canal-Feijóo, uno de los ensayistas comprometidos en este itinerario, e inspirador en lo que a mí respecta de esta posibilidad de lectura, señala incluso lo que podríamos considerar un antecedente premonitorio de esta tendencia a la *metaforización* como vía para caracterizar a nuestro país. En textos señeros de sus últimos años apunta que el ‘bautismo’ ‘de cuño platónico’ de Martín del Barco Centenera, en su poema *La Argentina*, constituiría ‘algo así como la matriz capital [...] de las representaciones más genuinas o auténticas del espíritu argentino’,¹⁰ en explícita referencia a la modalidad metaforizadora que reconoce a nuestro proyecto constitucional.

Por nuestra parte detectamos otro presunto ‘antecedente premonitorio’, aún más atrás, en una creencia inca en torno a una ‘Patria ideal’, denominada *Ritisuyu* – Patria blanca – que, según Joaquín V. González de quien tomo la referencia, configuraba ‘una como *quinta región* del imperio material de los *cuatro vientos*’.¹¹

Centrándonos en el ámbito específico de la ensayística que nos interesa, y ateniéndonos a los límites de una ponencia, propongo esquematizar el itinerario aludido a partir de la parábola amojonada por dos textos fundacionales: *Facundo* y *Radiografía de la pampa*. El diálogo que entablan estos textos, siglo de por medio, puede proporcionarnos pautas clave para nuestro análisis y proyectarnos hacia un diseño pendular pautado por las *imágenes de autonegación*¹² y las *reivindicatorias* de los ancestros nacionales.

Considero que tanto a uno como a otro de estos mojones insoslayables cabe adjudicarles el procedimiento de *contextualización metafórica* puntualizado. En el caso de *Facundo*, éste se genera a partir de la fórmula matriz *civilización-barbarie*, que actúa como la *lente* indicadora de la perspectiva de lectura impuesta por Sarmiento. Bien es verdad que la paradigmática fórmula obedece en rigor a un mecanismo metonímico, al aplicarse por extensión, y en virtud de diferentes clases de relaciones, al espectro total del país. Pero desde esa perspectivización de conjunto, cada uno de los elementos de la realidad que va siendo identificado con uno u otro polo de la fórmula, recibe un tratamiento metaforizador *redescriptivo*, que se sustenta en *campos de imágenes*¹³ claramente

individualizables. Y esto particularmente en relación con el ámbito de la *barbarie*, que es el que se privilegia por vía de la *amplificatio* sobredimensionadora del paradigma que se pretende denostar. (Se trata de una ejemplarización invertida o paródica). De este modo, los personajes, entidades y sentimientos que responden a este signo son presentados a través de un apareamiento metafórico con sememas que remiten al ámbito semántico de la *animalidad*, la *muerte* y el *salvajismo*. (Rosas es el ‘lobezno’, la ‘víbora’, el ‘monstruo’, el ‘caníbal’; lo sostiene un ‘andamio de cadáveres y de sangre’; su símbolo es el ‘color colorado’, como el ‘negro’ lo es de Quiroga, asimilado con el ‘tigre’).

A partir de este hito fundacional, especie de catecismo de la historiografía liberal, y de nuevo ‘crisma’ estigmatizador de la condición hispanoamericana, el ensayismo argentino se verá compelido a pensar al país en función de este planteo dicotomizador, para revertirlo, reiterarlo o matizarlo. Clara muestra del efecto generado por la *redescripción* operada a través de los procesos de *metaforización*.¹⁴

Según esta ineludible dinámica, a la vuelta de casi un siglo, otro texto fundacional – en este caso inaugurador del discurso de la inmigración¹⁵ – intenta revertir sus planteos radicales e instaurar, en una hora de urgencias críticas (César Fernández Moreno denomina a esta etapa la del ‘intermedio autocrítico’),¹⁶ un contra-discurso demoledor y desmitificante.

En *Radiografía de la pampa* el aludido procedimiento metaforizador se sustenta en lo que considero dos *metáforas contextuales* vertebradoras y complementarias entre sí: la primera tiene un diseño dinámico – más allá del dinamismo propio del proceso de semiosis implicado en toda metáfora – pues esquematiza la parábola de la historia nacional, en sus diversos ciclos, a partir de lo que denominé – en otros acercamientos a este ensayo¹⁷ – una ‘intriga fatídica’, animada por sucesivos enfrentamientos signados por la ecuación *violencia/violación-venganza*.

La otra *metáfora contextual*, articulándose con la anterior, explicará el avatar *violencia-venganza*, en relación con la tierra desengañadora, vacía y hostil, a través del ‘juego de la ficción’, que intenta disimular, desnaturalizar, ‘vestir’, ‘disfrazar’ esa realidad reacia a responder al imperativo de los ‘sueños’. Nuestra historia habría devenido, según estos supuestos metaforizadores, en una ‘falsificación’, una construcción de ‘mitos’, de sucesivas ‘Trapalandas’, a partir de la imaginada por los conquistadores. ‘Trapalandas’, ‘seudoestructuras’, que son mero ‘escaparate’, ‘teatro’, ‘fantasmagoría’, pues la revancha vindicatoria de la pampa bárbara – la ‘realidad’ – las asedia e invade, minando sus cimientos.

Es sugestivo y sintomático que estos dos textos fundacionales estén sacudidos por tantas contradicciones que, a la postre, acaban invalidando en buena medida las tesis explícitas de sus autores: Sarmiento pretende denostar la *barbarie*, desde el lugar de la *civilización*, y acaba sucumbiendo

a la ‘seducción’ del anti-héroe utilizado para encarnar su tesis. Martínez Estrada pretende reivindicar en cierta medida a la *barbarie*, postulándola como la ‘realidad a aceptar’, como la otra ‘cara’ o la otra ‘fuerza’ de un ‘sistema en equilibrio’, frente a la *civilización*. Mas, aunque a la inversa de Sarmiento, intenta la ‘desmitificación’ de esta última, a través de la desmesurada *amplificatio* del mencionado ‘juego de la ficción’, no puede disimular su sarmientino horror por la *barbarie* y su admiración por los ‘soñadores-construtores’ de la *civilización*.

Es destacable también que, conforme a la apuntada voluntad suasoria que anima a estos ensayos, estructurados desde un enunciador *sujeto ideológico*, ambos dan lugar a una escritura cargada de marcas discursivas de filiación oratoria. La señalada *amplificatio*, por ejemplo, la estructura misma del texto y de las cláusulas lingüísticas en *Facundo* – según lo advierte Luisa López Grigera¹⁸ – y el recurso permanente a la definición, táctica argumentativa en *Radiografía de la pampa*.¹⁹

Elementos, todos los destacados, que refuerzan el efecto operante de esta línea ensayística enrolada en buena medida, como trato de demostrarlo, en el eficaz ‘juego de la metaforización’.

A partir de este eje vertebrador, podemos abrirnos hacia las diversas líneas que se generan, en respuesta coincidente o subvertidora – como dijéramos – de esta *imagen de autonegación* – ambigua y contradictoria por otra parte – que nos proponen Sarmiento y Martínez Estrada. Es imprescindible puntualizar, por ejemplo, el paréntesis celebratorio del Centenario de la independencia, caracterizado en lo que a esta veta ensayística se refiere, por las *metáforas* que se nutren del campo semántico referido a los ancestros, los blasones y las raíces solariegas. (Es el tiempo de *Blasón de plata* (1910) de Ricardo Rojas, *El solar de la raza* (1913) de Manuel Gálvez, y *Prometeo* (1910) y *El payador* (1913–1916) de Leopoldo Lugones). Esta actitud, que podemos calificar de ‘regreso a las fuentes’, propone la reivindicación del sustrato telúrico y étnico, denostado desde las ópticas anteriores; pero esta reivindicación hace pie igualmente en la *metaforización* transfiguradora, en procura del sesgo épico o la impronta espiritual, que conjure la instancia presente, asumida desde la crítica al materialismo y a la pérdida de identidad, ante el impacto aluvional de la inmigración.

Y por los mismos días del ‘intermedio autocrítico’ que suscitó la *Radiografía* martínezestradiana, Eduardo Mallea hará oír su propuesta moralizante y ‘apasionada’, a través de la imagen de las dos Argentinas – la *visible* y la *invisible* – concebidas desde un sentimiento de fusión con la tierra – esa ‘mujer de increíble hermosura secreta’, según la presenta en el Prefacio a *Historia de una pasión argentina* –; sentimiento que Gabriela Mistral califica de ‘amor corporal por la Argentina [...] fuerte amor físico hacia la patria bien conformada’.²⁰ También el citado Bernardo Canal-Feijóo, que metaforiza los casi ciento cincuenta años de vida corridos desde la organización nacional como un *vuelo desrealizador*, en procura

de la *nación ideal*; vuelo que propone compensar con ‘afanes de profundidad y reasunción [de la tierra, del país] en cuerpo y alma’, pero al que no obstante le reconoce brillo, a pesar de su desmesura.²¹

En nuestros días, las propuestas que continúan el derrotero de este itinerario, suman voces y escrituras cargadas de las resonancias de toda la parábola anterior de las *redescripciones*, operadas a través del incesante ‘juego de la metáfora’, en tanto método para interpretar e imaginar el país real y el país ideal. Los títulos de los ensayos de la última década son ilustrativos por sí mismos. Marco Denevi habla de *La república de Trapalanda* (1989), Marcos Aguinis de *Un país de novela* (1988) y Graciela Scheines – voz de mujer, que acerca una de las indagaciones más sólidas – de *Metáforas del fracaso* (1992). En todos, el denominador común es el enjuiciamiento a la incapacidad para asumir con actitud adulta el destino que la ‘realidad’ y las circunstancias imponen al país, y la búsqueda consecuente de sucedáneos; en otras palabras, la ‘capacidad’ – por oposición – de vivir de las *metáforas*. ¿Prueba, quizá, del efecto operado por el aludido itinerario de *metaforizaciones*?

En mi caso, ¿a qué obedece esta propuesta de lectura del imaginario argentino ‘desde las *metáforas*’? Diría que a la necesidad de recuperar la imagen total del país, abarcándolo en su contextualización histórica, y no en la mera instancia de la coyuntura crítica y transicional presente, y repensándolo con una atención alerta a la cadena de efectos generados desde las diversas *imágenes*, que a través del tiempo, y de la proteica escritura de nuestros ensayistas, se ha ido suscitando. Y también, ¿por qué no?, para suscitar a la vez nuevas *figuras interpretativas*, habida cuenta de la virtualidad operante que le reconocemos a la capacidad de *redescripción* de las *metáforas*.

NOTAS

- ¹ R. Rorty, *Contingencia, ironía, solidaridad* (Buenos Aires: Paidós, 1989), pp. 26–30.
- ² Se trata de mi tesis doctoral en preparación, titulada precisamente ‘El país en clave de metáfora: un itinerario del ensayo argentino’.
- ³ W. Mignolo, *Teoría del texto e interpretación de textos* (México: UNAM, 1986).
- ⁴ Confrontar particularmente Max Black, *Modelos y metáforas* (Madrid: Tecnos, 1966) y Mary Hesse, *Models and analogies in science* (Amsterdam: Ball-Hellel, 1966).
- ⁵ P. Ricoeur, *La metáfora viva* (Buenos Aires: La Aurora, 1972), pp. 553–54.
- ⁶ Black, *Modelos y metáforas*, p. 55.
- ⁷ P. Ricoeur, *La metáfora viva*, p. 362.
- ⁸ En trabajos presentados en anteriores congresos, como ‘La contextualización metafórica en *Facundo*’, ALFAL (Tucumán, Argentina,

- 1987), 'Aportes para una teoría del discurso ensayístico', *ALFAL* (Campinas, Brasil, 1990), y en el texto de investigación 'El perfil nacional en el discurso de los ensayistas de la década del '30: diagnóstico y autocrítica', 1992 (en prensa).
- ⁹ Luego de adelantada esta categorización, encontré idéntica denominación en el libro de Harald Weinrich, *Lenguaje en textos* (Madrid: Gredos, 1980; edición alemana de 1976). El lingüista alemán la utiliza para designar más que el resultado de un procedimiento – como en mi caso – para discriminar uno de los tres niveles metodológicos de análisis del fenómeno metafórico, dentro del que distingue la *micrometáfora*, la *metáfora contextual* y la *metáfora textual*.
- ¹⁰ B. Canal-Feijóo, *Fundación y frustración en la historia argentina* (Buenos Aires: Juárez Editor, 1977), p. 98.
- ¹¹ J. V. González, 'La Patria Blanca', incluido en *Tres meditaciones* (Buenos Aires: Instituto Cultural, 1937), p. 27.
- ¹² Tomo el concepto de Antonio Urello, *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano* (México: Premia, 1986), p. 42.
- ¹³ Tomo el concepto de Harald Weinrich, *Lenguaje en textos*, pp. 359–68.
- ¹⁴ José Antonio Millán y Susana Narotzky, en la Introducción al útil texto de G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana* (Madrid: Cátedra, 1991), destacan este proceso dinámico de la metáfora, en estrecha relación con un contexto histórico y lingüístico determinado, a propósito de la metáfora '*el discurrir/el discurso es un hilo*' (pp. 18–23).
- ¹⁵ Esta postulación es sostenida también por el historiador Miguel Guerin, en el estudio 'Inmigración, ideología y soledad en la génesis de *Radiografía de la pampa*', incluido en la edición crítica de ésta, bajo la coordinación de Leo Pollmann (Nanterre: Signatarios Acuerdo Archivos, 1991; Argentina: F.C.E., 1993).
- ¹⁶ C. Fernández Moreno, *La realidad y los papeles. Panorama y muestra de la poesía argentina* (Madrid: Aguilar, 1967), p. 165.
- ¹⁷ En 'Tres versiones de la historia en el ensayo argentino', trabajo presentado en el Congreso del CELCIRP, Regensburg, 1990, y en el trabajo de investigación 'El perfil nacional', ya citado en la nota 8.
- ¹⁸ L. López Grigera, 'Lectura retórica de *Facundo*', *Revista Letras* (UCA, Buenos Aires), (1982–83), 119–28.
- ¹⁹ Lo que desarrollo por mi parte en 'El recurso a la definición en la escritura de *Radiografía de la pampa*', en *Actas del Segundo Congreso sobre la vida y la obra de Ezequiel Martínez Estrada* (Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1996), pp. 100–06.
- ²⁰ G. Mistral, 'Hay misticismo eslavo en la obra de Mallea', en *Argentina libre* (Buenos Aires, 1937), incluido en Carlos F. Grieben, *Eduardo Mallea* (Buenos Aires: E.C.A., 1961).
- ²¹ B. Canal-Feijóo, *Fundación y frustración*, p. 115.